Comprensión lectora grado 9°
Cuento La Gallina degollada

Lic Angélica Hernández

https://youtu.be/2Au9GnPuLUc?si=tcni37dgwTZN04kx

Todo el día, sentados sobre un banco en el patio de la casa, pasaban las horas los cuatro hijos idiotas del matrimonio Mancini-Ferraz. Sin excepción, los cuatro tenían la lengua entre los labios, los ojos estúpidos y volvían la cabeza con toda la boca abierta.

El patio de la casa era de tierra, cerrado al oeste por una cerca de ladrillos que no llegaba a los dos metros, y el banco donde los hermanos se sentaban estaba colocado siempre paralelamente a la cerca. Al ponerse la tarde, cuando el sol se ocultaba con aquel rojo intenso y enceguecedor, los idiotas caían en verdadero delirio de fiesta.

Daba la impresión de que los incandescentes girones que iba pintando el sol sobre sus cuerpos y sus caras, tenían el poder de transformarlos en bestezuelas que reían frenéticamente congestionados por su propia risa incontrolada y acentuada por el rojo crepúsculo que los bañaba con su última luz, mientras contemplaban al sol que parecía sangrar con su entusiasmo animal.

El mayor tenía doce años y el menor ocho. En todo su aspecto sucio y desvalido, se notaba la falta absoluta de cuidado maternal. Sin embargo, esos cuatro idiotas fueron un día el encanto de sus padres.A los cuatro meses de casados, Mancini y Berta habían - orientado su estrecho amor de marido y mujer hacia un porvenir más vital, tener un hijo. Qué mayor dicha para dos enamorados que la consagración de su cariño, ya liberado del primer egoísmo de su amor sin finalidad y con pocas perspectivas en común, como no fuera a través de la maternidad de ella y la paternidad de él.

LIVEWORKSHEETS

Así lo sentían los dos. Y cuando a los catorce meses de matrimonio llegó por fin el vástago deseado, Berta y Mancini creyeron cumplida su felicidad. Ese primer hijo crecía bello y radiante hasta que tuvo un año y medio. Pero una noche, en el vigésimo mes de su tierna vida, lo sacudieron terribles convulsiones. Todos sus miembros se paralizaron y a la mañana siguiente ya no conocía a sus padres.

Aunque con el tiempo el niño volvió a recuperar el movimiento de su cuerpo, la inteligencia y el alma se le habían escapado para siempre. El niño mostraba un idiotismo profundo y colgaba casi inerte sobre las rodillas de su madre.

Al principio, ambos padres lloraron desconsoladamente, pero al tratar de averiguar las razones, el médico les habló de posibles causas familiares que llenaron de encono a la pareja. Mancini, en su interior, se concretaba culpar a Berta, sobre todo cuando recordaba el soplo pulmonar que ella había padecido desde que eran novios, pues para él, este padecimiento podía haber marcado el desarrollo del feto en el vientre y la falta de oxígeno en el cerebro infantil a la hora del parto. Berta, por su lado, no dejaba de pensar en el alcoholismo de su suegro.

Y como a rato estas ideas eran intolerables para el uno y la otra, cualquier pretexto era bueno para reprocharse asuntos relacionados con el cuidado de la casa a ella y la escasez en el presupuesto a él.

Por fortuna, los ardores del principio todavia los conmovian. Pero en general, estos reproches culminaban con una fogosa reconciliación en el hecho conyugal. Así fue como llegó el segundo varoncito a la familia.

Un bebé sano y fuerte que trajo risas al hogar y promovió en los jóvenes esposos la esperanza de un mejor porvenir. Sin embargo, a los 18 meses, las mismas convulsiones del primogénito se repitieron. Y una vez más, la misma historia ensombreció sus vidas.

LIVEWORKSHEETS

De este nuevo desastre, brotaron intensas llamaradas de dolorido amor y un loco anhelo de redimir para siempre su matrimonio. En esta ocasión, ni uno ni otro se dieron tiempo de pensar si era conveniente un nuevo embarazo. Los esposos estaban decididos a probarse que ninguno era culpable de la debilidad mental de los hijos.Y enloquecidos por la desesperación, se lanzaron en busca de un tercer hijo.

Nacieron mellizos y por desgracia, la historia volvió a repetirse. Mas por encima de la inmensa amargura de la pareja, aún quedaba en ella una gran compasión por sus cuatro hijos. Se esforzaron inutilmente por arrancar sus almas del limbo y su conducta de la más dolorosa animalidad. No eran capaces de deglutir correctamente, no podían sentarse o cambiar de sitio. Con todo, a la larga, lograron enseñarlos a caminar.

Aunque lo hicieran precariamente y se estrellaran contra las cosas, pues parecían no darse cuenta de los obstáculos que surgian en su camino. Solamente la comida y el color rojo, los animaban y les conseguían sacar sonidos guturales para expresar su deleite. Los cuatro poseían la facultad de imitar algunas de las conductas de sus padres. Y de la mujer que se encargaba de cuidarlos, cuando Berta se sentía incapaz de continuar su esfuerzo.

Eso fue todo lo que consiguieron de aquellos pobres hijos que los movían al encono, a la amargura y en ocasiones cada vez más a la ternura. Con el tiempo y la insatisfacción erosionando su corazón, la pareja se fue agriando. Hasta ese momento, cada cual había tomado para sí la parte que le correspondía en la miseria de los hijos. Pero la desesperanza ante la imposibilidad de redimirse como padres y esposos, puso por fin fuera de control la imperiosa necesidad de culpar al otro. Por la desgracia personal.

Y así, nuestros hijos cambió a tus hijos, una manera indirecta pero eficaz de culparse mutuamente. Los reproches abiertos se volvieron la orden del día en casa de los Mancini y Ferraz. Ya no era raro

LIVEWORKSHEETS

escuchar al marido reclamar a su mujer el abandono en que tenía a los hijos. Y que ella le contestara con sarcasmo, que sus reproches estaban fuera de lugar, pues él tampoco se ocupaba de ellos. De ahí pasaron a los insultos.

Mancini llamaba tisica a Berta y la culpaba de la idiotez de los niños. Ella, entre gritos y llantos, traia a la discusión el alcoholismo de su suegro. Sin embargo, el matrimonio vio en buscar consuelo de los insultos que ambos se prodigaban en los brazos del otro. Y entonces, una pasión desbordada, pero inexplicable por lo inconsecuente, se apoderaba de los esposos y se amaban hasta quedar exhausto. Como si, con aquellas demostraciones de fogosidad, se resarcieran de los insultos, la desgracia y las culpas.

Un día de tantos, en medio de la lista de acontecimientos negros y grises para la pareja. Berta supo que... que nuevamente estaba embarazada. Nueve meses más tarde, nació Bertita. Una niña sana y hermosa, en la que el matrimonio puso todas sus esperanzas. Así pasaron dos años sin que la desgracia se presentara. Y no obstante, fueron dos largos años de angustia infinita para los padres, esperando siempre lo peor. Ese temor hizo que ambos progenitores, se volcaran por completo en la bella hija, a quien llenaban de ternura y concedian todo tipo de caprichos, hasta llevarla al límite de la mala crianza. Pero no por el nacimiento de Bertita y sus ya tres años plenos de salud, había vuelto la paz a los corazones de la pareja. Ahora, la menor indisposición de la niña echaba afuera, ante el terror de perderla al igual que a los otros, los rencores que su mala descendencia había dejado en el alma del matrimonio Mancini-Ferraz.

Con tales sentimientos, poco a poco ya no quedó nada para los cuatro desdichados. Ningún afecto, solo olvido. Berta ponía toda su energía, entusiasmo y amor en su pequeña hija, mientras que la empleada, con bastante brutalidad y desapego, que pasaban desapercibidos por los padres, se encargaba de bañar, vestir y alimentar a los otros niños.

LIVEWORKSHEETS

El día anterior al cuarto cumpleaños de Bertita, esta tuvo una ligera indigestion a causa de tantas golosinas y de la emocion ante la inminente llegada de su fiesta, en la que podría jugar todo el día con vecinos de la misma edad, olvidandose así de la presencia indeseable de esos cuatro hermanos por quienes no sentía ningún afecto. En la medida en que la comunicación con ellos era mposible, y que tanto su papá, como su mamá ,habían impedido desde un principio, hasta hacer que la niña los percibiera como odiosos obstáculos en su felicidad infantil.

Mientras la niña tuvo que guardar cama a causa de la fiebree, sus desdichados padres, temiendo lo peor, se entregaron una vez más a una sesión de crueles insultos y reproches mutuos. La fiebre pasó.

A la mañana siguiente, el día de su cumpleaños, la niña amaneció radiante, y acaso porque los cuatro hermanos sentían la felicidad en el ambiente, deambularon por toda la casa riendo y pegandose unos a otros, hasta que sus andanzas los llevaron a la cocina. Ahí, su cuidadora estaba degollando una gallina gorda, cuyos gritos desconocidos por los cuatro hermanos, y la visión de la sangre los hipnotizó primero, y a continuación los metió en una danza de grotesca de alegría alrededor de la criada y la gallina, mientras gritaban algo que parecía responder a la palabra rojo. ¡Ojo, ojo! Gritaban y bailaban como un ritual de celebración, que terminó solo cuando sus padres los sacaron de la cocina, para que la empleada tuviera tiempo de preparar los platillos para la fiesta de Bertita.

Más tarde, el matrimonio Mancini-Ferraz y su pequeña hija, fueron a invitar a sus vecinos a tan importante celebración, que sería precidida por ambos padres. Para lo cual, una vez que acabara de cocinar, la empleada tenía permiso de marcharse, no sin antes dejar a los cuatro hermanos, sentados en su banco frente a la cerca de ladrillos. Aburrida de la charla que se llevaba a cabo, entre sus padres y los vecinos, Bertita se escabulló sin que nadie lo notara.

LIVEWORKSHEETS

Al llegar a su casa, la niña se dirigió de inmediato a la cerca donde sus hermanos, como era lo usual, estaban sentados en su banco. Siempre había sentido curiosidad por aquel extraño bullicio que ellos producían a la caída de la tarde, justo cuando el sol se metía. Ese inexplicable ritual, que tanto le llamaba la atención, pero que nunca había visto a corta distancia, pues sus padres se encargaban de sacarla cuanto antes, y solo podía ver de lejos aquellos movimientos desenfrenados, torpes y sin embargo, tan animados.

Bertita colocó una silla junto a la cerca, y se puso a mirar la puesta del sol junto con sus hermanos, que seguían inmóviles en su puesto de observación cotidiano. Pero al ver la sombra de la niña interponerse entre ellos y el sol, la mirada de los cuatro se animó inopinadamente, y una luz fija e insistente llenó sus ojos, como si al ver a Bertita, el hambre se hubiera apoderado de los cuatro, y sus rostros se fueron alterando en cada una de sus líneas.

Muy despacio comenzaron a aproximarse a ella, quien trataba de montar sobre la cerca, para pasarse a casa de los vecinos. De pronto la tomaron de una pierna, y cuando miró hacia abajo, vio ocho ojos clavados en los suyos, y sintió miedo. Pero cuando el mayor la apretó por el cuello, la sangre se congeló en su pequeño cuerpo. La arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, y sin dejar de apretarle el cuello, la pusieron sobre la mesa, donde aquella mañana habían degollado a la gallina.

Cuando los padres de Bertita descubrieron su ausencia, ya era demasiado tarde para impedir el ritual siniestro, que en idéntica forma que el de la mañana, se había llevado a cabo en la cocina del matrimonio Mancini-Ferraz.

LIVEWORKSHEETS

Selecciona la respuesta correcta dando clic en la opción que consideres.

1 ¿Qué provocaba el entusiasmo animal de los hijos al contemplar el sol en el crepúsculo?

2 ¿Qué sucedió con el primer hijo de la pareja cuando tenía 20 meses de vida?

3. Qué intentaban hacer los padres para redimir la debilidad mental de sus hijos?

4. **¿Qué tema era recurrente en los reproches entre los padres?**

5. ¿Qué sentimientos predominaba en la pareja Mancini Ferrás hacia el final de la historia?

6 ¿Qué provoca la tragedia final en el cuento?

LIVEWORKSHEETS

7 ¿Qué elemento de la historia refuerza el sentido de inevitabilidad y destino trágico?

8 ¿Cómo afecta la enfermedad de los hijos a la relación entre Mazzini y Berta?

9 ¿Qué simboliza la gallina degollada en el cuento?

10 ¿Qué tema principal aborda el cuento?

LIVEWORKSHEETS